

Tejido y memoria: memoria y resistencia para la pervivencia

Mónica Marión Cataño Otálora*

Fecha de recibido: septiembre de 2022

Fecha de probación: marzo del 2023

Resumen

En este texto se presenta un proceso intercultural que conjuga conocimientos y saberes occidentales y ancestrales en la elaboración de una exposición artística realizada con un grupo de indígenas, cuyo objetivo es visibilizar sus prácticas de memoria viva con las que el pueblo nasa de Colombia logra la pervivencia de su cosmovisión, de sus prácticas y rinden tributo a sus ancestros fallecidos que han dejado el plano terrenal.

El trabajo se realizó a través del diálogo de saberes y de los procesos de cocreación en los cuales todos y todas aportaron en un trabajo conjunto para hacer que la muestra ingresara a uno de los lugares de la memoria en la ciudad: el museo-casa de las memorias.

Palabras clave: memoria viva, diálogo de saberes, cocreación, pueblos indígenas.

Abstract

This text presents an intercultural process that combines western and ancestral knowledge and wisdom in the elaboration of an artistic exhibition carried out with a group of indigenous people to make visible their practices of living memory with which the Nasa people of Colombia achieve the survival of their cosmivision, their practices and pay tribute to their deceased ancestors who have left the earthly plane.

The work was carried out through the dialogue of knowledge and co-creation processes in which everyone contributed in a joint work to make the exhibition enter one of the places of memory in the city: the museum-house of memories.

Keywords: Living memory, dialogue of knowledge, co-creation, indigenous peoples.

Introducción

Este texto emerge de un proceso de cocreación realizado con un grupo de tejedoras y tejedores de palabras, símbolos, hilos, imágenes y sueños con quienes venimos caminando la palabra y trenzando caminos desde el año 2015 a través del diálogo de saberes y de vivires en una experiencia de investigación, de creación, de aprendizajes mutuos en los que hemos apostado por la visibilidad de aquello que se desconoce, que es distinto y que tiene un profundo valor para los colombianos, los latinoamericanos y para el mundo.

* Comunicadora social y especialista en marketing estratégico de la Universidad del Valle, magíster en Educación y Desarrollo Humano y doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE-Universidad de Manizales. Profesora titular de la Pontificia Universidad Javeriana, sede Cali en el Departamento de Comunicación y Lenguaje. Correo electrónico: mmarión@javerianacali.edu.co

Se trata del saber-conocer de los pueblos ancestrales, del representar-divulgar aquello que es distinto, diferente al pensar-actuar occidental, son las prácticas de la cosmovisión ancestral nasa, indígenas y ciudadanos colombianos que tejen su cotidianidad con puntadas con las cuales anudan su existencia a la Madre Tierra en procesos de respeto por la vida, por el cosmos, por la naturaleza, por lo humano y por lo no-humano y en esta andadura hemos realizado varios proyectos tendientes al fortalecimiento de un proceso organizativo de mujeres indígenas en la ciudad, a la visibilidad de las prácticas de tejido como artesanías autóctonas, por un lado, y, por otro, el acercamiento a la comprensión de la cosmovisión nasa de sus ritualidades, su producción simbólica y sobre el sentido del ser nasa.

En esta andadura, y como investigadora formada en la investigación científica, ha sido preciso acudir a la epojé fenomenológica, aprender los enfoques decoloniales y decolonizar la mirada para ver de otro modo y construir desde las metodologías de investigación acción participativa, herencia del sentipensar de Fals Borda (2009, 9), para construir y aprender con los indígenas.

“Tejido y memoria espiritual en conexión con nuestros hermanos y hermanas: *Khsxa’we’sxyak ja’daxhah pxaakhnaw umna pecxkaname u’jweka*”¹ emerge de esos diálogos de saberes, de una apuesta intercultural en la cual juntamos saberes y haceres para proponer una trama comunicativa, sensible que evoca, rememora y enaltece a los hermanos y hermanas presentes en el plano terrenal y también aquellos que han partido y que permanecen en el plano espiritual.

Como objetivo nos propusimos conmemorar a los espíritus de los difuntos del pueblo nasa que han dejado el plano terrenal por diferentes circunstancias: aquellos que han fallecido en la lucha por el respeto a la Madre Tierra, a los que han

perdido la vida en el conflicto entre actores que disputan el territorio, a los que han cumplido el ciclo de vida, cerrando su espiral; encontramos como cómplices para este trabajo la Casa de las Memorias del Conflicto y la Reconciliación, un espacio construido y resignificado por diferentes actores de la región del suroccidente, población víctima, en procesos de reintegración con multiplicidad de tradiciones, identidades y prácticas en cumplimiento de la Ley de víctimas del 2011.

La exposición corresponde a un trabajo de co-creación, una muestra de memoria viva y resistencia que ofrece un aprendizaje generalizado sobre el tejido como práctica ancestral y presenta uno de sus rituales del pueblo nasa: la ceremonia del Çxapuç, que se celebra en el mes de noviembre y consiste en una ofrenda para los familiares y amigos fallecidos pues a pesar de que el cuerpo físico retorne a la tierra, para los nasa, el espíritu sigue latente, la ceremonia se configura como una remembranza de aquellos que han partido, pero siguen viviendo entre sus hermanos y hermanas. Como hijos e hijas del agua —*yu’ luucx*— (Yule-Yatacué y Vitonás-Pavi, 2012) y del viento, acompañados de la Madre Tierra, la comunidad nasa se encarga de mantener el legado de sus hermanos y hermanas fallecidos, aquellos que dejan el plano terrenal, pero viven para siempre en espíritu. En la cosmovisión nasa, los espíritus de los difuntos son los que guían y orientan el camino que deben seguir en la Tierra, así, en la ceremonia que se transmite, como sostiene Santos:

Un saber íntegro transmitido de generación tras generación, que encarna el quehacer de las mujeres y hombres que habitan la selva a través de sus labores cotidianas, sus dietas estrictas y rituales, a pesar de haber resistido casi cinco siglos de incompreensión, aún salvaguardan su conocimiento, embebido y encriptado, en las lenguas ancestrales. (2019, p. 21)

La exposición la componen piezas tejidas con las manos con y sin aguja, todas están dotadas de la simbología ancestral y algunas de ellas, elaboradas con materiales del territorio como el fique, lana de ovejo, maderas y, otras piezas, utilizan otros materiales que se constituyen en recursos alegóricos para representar la ceremonia del Çxapuç como flores,

¹ Título de la exposición realizada entre integrantes de la Fundación Tejedoras Ancestrales de Vida, la Pontificia Universidad Javeriana Cali con el apoyo de la Fundación Ebert y la curaduría de la maestra Ma. del Pilar Vergel. Inaugurada en la Casa de las Memorias del Conflicto y la Reconciliación el 14 de noviembre de 2020 en el contexto de pandemia con aforo de 50 espectadores.

con las cuales se adornan las cruces en homenaje a los difuntos, y cayana de barro, con las ofrendas de alimentos a los espíritus. También hacen parte de la muestra una composición musical, un lamento escrito y grabado por Marino Collo, indígena nasa, que fue interpretada el día de la inauguración y quedó en un dispositivo de reproducción en el museo. El componente de interculturalidad propuesto para la exposición fue un audiovisual² que describe y narra aspectos de los territorios y de la ceremonia; fotografías que representan la práctica de hilar y tejer, así como imágenes de la ceremonia. La muestra fue curada por la maestra en artes plásticas Ma. del Vilar Vergel, quien dispuso los elementos en el espacio, elaborando la planimetría respetando las orientaciones de la casa-museo que, al ser una casa patrimonial con huellas y vestigios de su construcción, exige extremo cuidado para el montaje. Como elemento para compartir en la exposición, se ofreció a los asistentes alimentos que se ofrendan en la ceremonia: chicha de maíz y de caña, arepas de harina negra y envueltos de maíz, todo encadado y siguiendo los protocolos de bioseguridad nacional a causan de la pandemia. Este trabajo de cocreación en el que se articulan creaciones que emergen de los saberes ancestrales y occidentales se articulan en una obra, como recuerda Mora (2018):

Mucha agua ha corrido bajo el puente del multiculturalismo y no pueden desconocerse los cambios profundos, las innovaciones y las rupturas que ha supuesto que la consagración multiétnica y pluricultural de la nación colombiana haya dejado de ser una simple retórica. La pugna de algunos bastiones del movimiento indígena por jalonar un Estado étnico, las nuevas subjetividades basadas en lo amerindio y las ciudadanías interculturales justificadas en orígenes ancestrales han significado un vuelco o giro “político-epistémico”. (p. 17)

La memoria viva vive

La investigación que antecedió la cocreación se fundamenta en el concepto de *memoria viva*, entendida

como la forma de hacer memoria que desde la cosmovisión nasa implica el *recordar-hacer-pervivir*, y en esa trilogía del recordar-hacer-vivir se ponen en acción las prácticas del recuerdo de los que vivieron como indígenas en el plano terrenal respetando la ley de origen, practicando los mandatos de Juan Tama y luchando en los procesos organizativos y de defensa de la Madre Tierra. Para Vitale y Minardi

la memoria brinda una dimensión temporal, así como una conciencia del pasado y de esta manera la obliga a enfrentarse con sus propias condiciones de existencia que son colectivas, en el sentido en que lo define Halbwachs (1968). Las memorias comunicativas de aquellos silencios u olvidos deben reconstruirse para entrar en el campo de la memoria colectiva. (2013, p. 74)

La memoria viva vive por tres razones: 1) los espíritus de los ancestros están presentes en la vida cotidiana guiando al pueblo, 2) porque en la producción y reproducción de las prácticas indígenas como la siembra, la cosecha para lograr la autonomía alimentaria, se combinan con las prácticas de gratitud como los pagos a la naturaleza, los permisos a la Madre Tierra en un todo-unido-junto que constituye la esencia del ser nasa, y 3) porque en la cosmovisión nasa hay un profundo respeto por los ancestros, por lo terrenal o el plano físico donde ocurre la vida comunitaria y social con sus prácticas cotidianas; por el plano cosmogónico donde permanecen los espíritus, y por el plano profundo de la tierra, donde yacen los que se han ido y han vuelto a su morada, es la esencia de la cosmovisión que concibe al ser como uno solo integrado y no escindido como sucede en el pensamiento occidental regido por la razón y separado de la espiritualidad; María Peña en relación con la práctica del tejido ancestral sostiene que “tejemos para no olvidar y mantener viva la memoria de nuestros pueblos” (Comunicación personal, María Peña, 2015).

Para los pueblos indígenas la memoria permanece viva, la forma como se realizan las prácticas en los territorios es la manera de garantizar la pervivencia del pueblo, de la cosmovisión. Los *thë wala* o sabedores, mayores y mayoras son portadores de

2 El audiovisual puede observarse en: <https://tejedorasdevidad-nas.wixsite.com/tejedorasnas/ceremonia-del>

saber y los que asumen la responsabilidad de orientar políticamente a los pueblos y son los encargados de mantener las comunidades “armonizadas”, equilibradas en sus dimensiones físicas y espirituales. Las autoridades indígenas se eligen a través de procesos participativos colectivos en los que prima la fuerza espiritual y el reconocimiento de dicha fuerza entre la comunidad para la elección.

Memoria, historia y rituales hacen parte de la resistencia ancestral con la cual los pueblos indígenas logran su pervivencia. Resistencia al modelo económico único imperante, que concentra capitales y deteriora el medioambiente, al saqueo de los recursos naturales y a las heridas causadas a la Madre Tierra, a la política representativa que impide la participación de todos en los asuntos comunes, a la desconexión entre razón-espiritualidad y entre el pensar y el sentir, a la acumulación del poder, de recursos y a la desritualización de la vida.

La desritualización de nuestro mundo es la que hace aparecer la noción. Lo que secreta, erige y establece, construye, decreta, mantiene por el artificio y por la voluntad una colectividad fundamentalmente compenetrada en su transformación y renovación. Valorando por naturaleza lo nuevo sobre lo antiguo, lo joven sobre lo viejo, el porvenir sobre el pasado. Museos, archivos, cementerios y colecciones, fiestas, aniversarios, tratados, causas judiciales, monumentos, santuarios, asociaciones son los testimonios de otra edad, ilusiones de eternidad. De allí el aspecto nostálgico de estas empresas piadosas, patéticas y glaciales. Son los rituales de una sociedad sin ritual; sacralización pasajera en una sociedad que desacraliza, fidelidades particulares en una sociedad que pule los particularismos, diferenciaciones de hecho en una sociedad que nivela por principio; signos de reconocimiento y de pertenencia de grupo en una sociedad que tiende a reconocer solo a los individuos idénticos. (Nora, 1984, p. 94)

En el anterior fragmento de Pierre Nora, traducido por el profesor Fernando Jumar de la Universidad Nacional de Comahue en Argentina, observamos cómo la memoria preserva los recuerdos, el pasado, los hechos y son los archivos, los museos los lugares para su conservación, los lugares de la memoria. En los pueblos ancestrales la memoria está presente en

las prácticas cotidianas: el hablar la lengua propia, tejer, recoger la leña, mambear, agradecer, pedir permiso a la naturaleza; así como en los refrescamientos, en las ritualidades, en las consultas a los sabedores o en las reuniones de los cabildos donde se discuten asuntos comunes. En ese transcurrir de la vida cotidiana, lejos de los epicentros urbanos, de los espacios posmodernos y de poder donde se toman las decisiones de los colombianos, se vive, se piensa y se siente de modo distinto; son territorios, a simple vista, tranquilos, pero hasta ellos ha llegado las acciones de violencia, del conflicto o del narcotráfico a irrumpir en la cotidianidad indígena y son ellos los que han luchado y siguen luchando porque sus territorios estén armonizados, en consonancia con su cosmovisión. En la base de su lucha está la recuperación de las tierras para el ejercicio de la vida, para el mantenimiento de sus prácticas ancestrales y la pervivencia como pueblo que resiste a los sistemas acumulativos de capital, de tierra y de colonialidad que impone formas y prácticas de vida individualistas, ajenas a la solidaridad, al trabajo conjunto y las deliberaciones políticas de lo que importa: la preservación de la Madre Tierra y de la vida en común. Ante esto, Boaventura de Souza nos recuerda que la ecología de saberes

nos capacita para tener una visión mucho más amplia de lo que no sabemos, así como de lo que sabemos, y también para ser conscientes de lo que lo que no sabemos es nuestra propia ignorancia y no una ignorancia general. (Souza-Santos, 2009)

Desde los enfoques que privilegian la vida y en consonancia con el horizonte de sentido de los pueblos indígenas y andinos, se y nos proponen el buen vivir o la *suma qamaña* —en lengua aymara— que se centra en: 1) una vida en plenitud sin carencias ni acumulaciones que generan asimetrías, 2) una sociedad con acceso directo a los bienes comunes de la humanidad, 3) un estado de armonía de los seres humanos consigo mismos y en sus relaciones con la naturaleza, con la Madre Tierra y en sus relaciones con el cosmos, 4) la búsqueda de equilibrio en relaciones incluyentes con justicia y primacía de los derechos humanos y de la naturaleza, 5) un sistema

de convivencia comunitaria y colaborativa con complementariedades que reconocer coexistencias de paridad con otros, desarrollando reciprocidades y solidaridades y 6) la integridad en valores y comportamientos para la relación fraterna, la equidad, inclusión e igualdad en el reconocimiento afectivo y solidario (Contreras, 2017, p. 97). Estos postulados hacen parte de las cosmovisiones de los pueblos ancestrales, sin embargo, nuestro desconocimiento de otros modos de pensar, de sentir y actuar, distintos a los pensar, sentir y actuar occidental nos alejan de un conocer sensible, de un aprender con el otro y de solidaridades que cada vez se esfuman y derivan en polaridades y fisuras entre humanos.

El tejido, como metáfora que empieza en la urdimbre del ombligo para expandirse en espiral y aperturas a la vida, está presente en el pensamiento y prácticas ancestrales donde todo se teje y se anuda para estrechar lazos entre personas, espíritus y la Madre Tierra.

Diálogo de saberes y cocreación regional:

A la “relación mutuamente enriquecedora entre personas y culturas, puestas en colaboración por un destino compartido” es lo que Ishizawa (2012, p. 5) denomina diálogo de saberes y esa ha sido la forma de abordar el trabajo con un grupo de tejedoras y tejedoras que han ido fortaleciendo su proceso organizativo en Cali, ciudad que habitan desde hace más de 18 años y que, a manera pendular, van y vienen de y a sus territorios de origen en el departamento del Cauca. Algunas de ellas llegaron a la ciudad en busca de oportunidades de vida, aún siendo menores de edad, se vincularon laboralmente en el servicio doméstico como internas y cuando sus trabajos les permitían salir se encontraban en un parque a tejer para estar conectadas desde el tejido con sus territorios, a hablar en su lengua porque en sus trabajos les prohibían hacer alguna de esas actividades. Con el apoyo de una fundación, empezaron a organizarse y a construir un proceso con el propósito de luchar por sus derechos como trabajadoras, como mujeres y como indígenas y, desde el 2015, acompañamos ese proceso para su

fortalecimiento y en cumplimiento de los objetivos. Durante este tiempo, han logrado compartir sus saberes con estudiantes, jóvenes, mujeres a través de talleres de tejido y de cosmovisión, también han aportado en sus territorios de origen promoviendo las danzas propias con niños y niñas de los resguardos. Esas iniciativas han sido posible por el acompañamiento en la elaboración de los proyectos debido a las exigencias escriturales de los financiadores que riñen con la oralidad, así las cosas, la relación fundada en el respecto, la reciprocidad y la confianza que se ha ido construyendo en la relación ha favorecido el trabajo mutuo en el cual se comparten experiencias, aprendizajes, saberes en pro de aquellos conocimientos y saberes que han permanecido ocultos, invisibles o invisibilizados.

Los procesos de cocreación pueden ser entendidos como derivaciones de los diálogos interculturales o procesos mediante los cuales las ciencias/saberes dialogan, interactúan y aprenden mutuamente y en el que coexiste la complementariedad y la inconmensurabilidad (Bertus *et al.*, 2013). Para procesos de trabajo compartido, que impliquen conocimientos distintos a los occidentales, la cocreación se constituye en una ruta para construir pensamiento con los otros, de esa manera se conjuntan el sentir-pensar-hacer en una triada de acciones a la que se suma el aprender en colectivo lo cual implica el diálogo horizontal, la apertura a otras maneras de concebir el mundo, la generación de confianza mutua reconociendo el saber del otro para la generación de conocimiento y creaciones compartidas. En esta exposición de hizo un trabajo en el cual se deja de lado la idea del “artista-creador” para la construcción de un trabajo grupal en la cual no hay una única autoría, hay una creación conjunta, acorde con los modos colectivos como los pueblos ancestrales se enuncian, desde el “nosotros o nosotras”, las personalizaciones no hacen parte de su cosmovisión por considerar que son individuaciones del ser y ellos son un todo, anclados a la Madre Tierra, que sí es única.

Hay en esta ruta de cocreación pistas epistemológicas y metodológicas para trabajar con los

otros, desde posiciones que validen y reconozcan las creaciones y sus significados éticos, estéticos, simbólicos, metodologías participativas en clave decolonial para dar lugar al pensamiento ancestral como saberes alternativos con los cuales los indígenas han logrado su pervivencia y su re-existencia en un mundo, cada vez más globalizado, polarizado e individualizado.

Tejido y memoria espiritual en conexión con nuestros hermanos y hermanas: Khsxa'we'sxyak ja'daꝥxhah pxaakhnaw umna pecxkaname u'jweka

La perspectiva artística de esta exposición fue permitir que el tejido, como práctica cotidiana ancestral y representación de uno de sus rituales en homenaje a los espíritus de quienes han dejado el plano terrenal, ingresara a los lugares de la memoria, al museo, creado para las víctimas, y fue donde la reconciliación fue un aliado para la iniciativa. En la documentación de la casa-museo no hay datos sobre indígenas víctimas, sin embargo, en la zona de ladera de Cali, en un asentamiento subnormal conocido como Alto Nápoles/comuna 54³, residen aproximadamente 350 indígenas del pueblo nasa que han llegado como víctimas de la violencia, del desplazamiento forzado o como personas que buscan otras alternativas de vida. Muchos indígenas han optado por guardar silencio al considerar la ciudad como un espacio hostil, que ofrece poca confianza y en la que se evidencian disputas étnico-raciales, según la conversación sostenida con Albeiro Camayo, el gobernador del cabildo de Alto Nápoles en Cali, en noviembre del 2017, fecha en la que celebramos con la comunidad el ritual.

Los objetivos de la exposición los trazamos de manera conjunta con los integrantes de la Fundación Tejedoras ancestrales de vida y fueron: 1) sensibilizar a los espectadores sobre las prácticas

y rituales de la cosmovisión nasa como forma de hacer memoria viva, 2) compartir con los ciudadanos el ritual del *Çxapuꝥ*, ofrenda que se realiza a los difuntos en el mes de noviembre y 3) continuar con la visibilidad de la cosmovisión nasa y con el trabajo que realiza la Fundación Tejedoras Ancestrales de Vida en contextos urbanos. El trabajo lo planeamos y acordamos que cada tejedor y tejedora elaborara una pieza que represente la cosmovisión en las diferentes formas expresivas como el tejido y la música; como trabajo expresivo de los comunicadores, decidimos preseleccionar piezas fotográficas, acompañar en la grabación de la composición musical, proponer un audiovisual, grabado en Sa'th Tama Kiwe zona del Cauca, con las voces de autoridades y comunidad en lengua ancestral nasa yuwe, subtítulo en español, todo lo anterior fue revisado, organizado por la maestra en artes plásticas Ma. del Pilar Vergel, quien se encargó de la curaduría de la muestra:

La imagen seleccionada para el diseño de las piezas de comunicación de la exposición corresponde a una pieza tejida en telar, elaborada por Ma. Lucila Peña que articula cuatro símbolos:

Figura 1. El espiral



Nota: El espiral, símbolo sagrado que representa el origen de la vida y la espiritualidad; cuatro líneas en zigzag que simbolizan el gran camino de nuestros ancestros, que día a día seguimos caminando la palabra como pueblo; el tercero, armonía, equilibrio de la Madre Tierra y la conexión con el cosmos, y el cuarto símbolo, el maíz como alimento sagrado. Los colores del tejido son el azul que representa U'sxa, el espíritu del agua; el blanco simboliza la armonía, y el rojo, la vida (Comunicación personal, María Peña, 2020).

3 En la organización territorial de Cali hay 22 comunas y 15 corregimientos, sin embargo, las personas han otorgado al territorio la denominación de comuna 54, lugar que colinda con el corregimiento de La Buitrera, zona rural.

Otra pieza de la exposición corresponde a la composición musical titulada *Libertad de los pueblos* escrita por el indígena nasa Marino Collo. La canción completa fue grabada y situada en un artefacto sonoro en la sala de la casa-museo y decidimos replicar un fragmento para exponerlo como pieza visual para ser leída por el espectador:

*Un voto de silencio a esas almas que callaron
víctimas de la violencia en el conflicto armado
con Álvaro Ulcué y muchos líderes que murieron
hombres, mujeres y niños, indígenas y campesinos,
mestizos, negros y criollos, hermanos de
nuestra patria.*

*Nacimos para florecer en el capullo del maíz
Pero una bestia del odio en la Patria Boba los
aniquila Para que el rico extranjero se llevar
nuestros recursos.*

Este fragmento corresponde a un lamento, homenaje a las víctimas del conflicto. Se menciona a Álvaro Ulcué, primer sacerdote católico indígena de Colombia del resguardo de Pueblo Nuevo, quien luchó junto a otros indígenas en los procesos de reconocimiento moral de su pueblo y por la recuperación de tierras. Fue asesinado el 10 de noviembre de 1984⁴ (Largo, 2018).

Las demás piezas de la exposición acentúan la conmemoración del homenaje a los fallecidos en el ritual de memoria viva que se realiza en los primeros días de noviembre en los diferentes resguardos indígenas y en los territorios habitados por los nasa.

El tejido como acción de pervivencia

Los tejidos están relacionados con los textiles, se han utilizado y se siguen utilizando en el ámbito

de la confección. Su uso está ligado al vestido y a la indumentaria, lo cual tiene un sentido en la cosmovisión ancestral en tanto las piezas tejidas como las jigras y mochilas se utilizan para transportar objetos y cargar plantas medicinales, también se elaboran telas con las que confeccionan el anaco o traje típico de la mujer indígena y el capisayo, que es una prenda unisex, especie de ruana, elaborada con lana de oveja que abriga el cuerpo; los chumbes son piezas sagradas y son utilizados para envolver a los recién nacidos, proteger el cuerpo del bebé, así como para cargarlos en la espalda de la madre, adicionalmente, “son como escrituras sagradas porque en ellos están escritos nuestros pensamientos” (Comunicación personal, María Peña, 2020).

La ropa se halla mucho más unida a los ritos humanos del nacimiento, matrimonio y muerte, del trabajo típico de las estaciones en las tierras, religión y festividades, etcétera, a menudo se halla íntimamente ligada a sistemas complejos de tribus y castas. (Racinet, 2007)

Pero el tejido en el pueblo nasa, además de ser una práctica ancestral en la que se juntan hebras sueltas desde una urdimbre para elaborar una obra, es la metáfora con la cual se anudan a la vida y con la cual mantienen su pervivencia. En la comunidad nasa se teje la vida, se teje la educación, se teje la salud, se teje lo político y sus actividades se trenzan para, entre todos, lograr un tejido resistente que permita desde el estar juntos y en la unión la fortaleza suficiente para pervivir, siguiendo las enseñanzas de sus ancestros, de los espíritus que guían el camino para que sigan en su lucha para ser y estar en la tierra.

Nora sostiene que

si habitáramos nuestra memoria no tendríamos necesidad de consagrarle lugares. No habría lugares porque no habría memoria llevada por la historia. Cada gesto, hasta el más cotidiano, sería vivido como la repetición religiosa de lo que se ha hecho o desde siempre, en una identificación carnal del acto y del sentido. (Nora, 1984)

4 El 9 de noviembre el padre Ulcué ofició misa después de que la policía y el ejército quemara 150 viviendas en el resguardo de López Adentro y arrasara con 300 hectáreas de sus cultivos. El sacerdote mencionó en el sermón “el gobierno siempre se pone de parte de los poderosos defendiendo sus intereses, pero los intereses de los pobres los tiene que defender la propia comunidad organizada” y al día siguiente fue asesinado en Santander de Quilichao.

La vida cotidiana de nuestros pueblos indígenas está atravesada por los rituales, por la armonización y sus prácticas están dotadas de sentido humano, de respeto, el mismo que profesamos cuando decidimos apostar por un trabajo creativo y humano desde el arte y la cultura que permite aperturas a lo otro, a lo distinto que hace parte de nuestro pasado y de nuestro presente.

La ciencia y el arte occidentales son tan solo una alternativa de conocimiento y creación humanos, los saberes y las prácticas ancestrales son las que han permitido la pervivencia de pueblos indígenas, sus sistemas sociales, sus formas simbólicas de representar la realidad, de aprender, de conocer; prácticas y expresiones creativas, ciencia y artes que se comparten de generación en generación de memoria viva para resistir y pervivir.

Referencias

- Bertus, H., Delgado, F., Millar, D. y Shankar, D. (2013). *Hacia el diálogo intercientífico. Construyendo desde la pluralidad de visiones de mundo, valores y métodos en diferentes comunidades de conocimiento*. Plural editores.
- Contreras, A. (2017). *Jiwasa: comunicación participativa para la convivencia*. Fundación Friedrich Ebert.
- Fals-Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante*. Clacso - Siglo del hombre editores.
- Ishizawa, J. (2012). *Diálogo de saberes: una aproximación epistemológica*. Proyecto andino de tecnologías campesinas.
- Largo, J. M. (2018). Álvaro Ulcué Chocué, un mediador intercultural en la vida política colombiana. *FORUM*, (13), 132-153, <https://doi.org/10.15446/frdcp.n13.69665>.
- Mora, P. (2018). *Máquinas de visión y espíritu de indios*. Instituto Distrital de las Artes.
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de Mémoire*. Gallimard.
- Racinet, A. (2007). *La historia del vestido*. Editorial LIBSA.
- Santos, B. (2019). *Curación como tecnología*. Instituto Distrital de las Artes.
- Souza-Santos, B. d. (2009). *Una epistemología del sur*. Clacso - Siglo XXI.
- Vitale, M. A. y Minardi, A. (2013). Memoria histórica, lugar de memoria y comunidad. *Diálogos latinoamericano*, 14(20), 72-96. <https://doi.org/10.7146/dl.v14i20.113264>
- Yule-Yatacué, M. y Vitonás-Pavi, C. (2012). *Nasa Usa's Txi'pnxi - Cosmovisión Nasa*. Grafitextos.